## TEOLOGIA, POLITICA Y SOCIEDAD

Las implicaciones que la conexión recíproca entre teología y teoría y praxis político-sociales implica, se han manifestado a lo largo de la historia de muy varias formas. Muchas veces las estrategias políticas se apoyaron en ilustraciones teológicas y utilizaron a la teología como instrumento de sus finalidades. También otras veces la teología se ha servido de elucubraciones de origen político o ha hecho de la vida político-social objeto de su estudio. Y hasta no ha sido raro que en el orden especulativo tendieran a identificarse a veces saber e interés teológico con sus respectivos político-sociales.

Ha sido en fechas relativamente recientes cuando ha comenzado a intentarse un serio y correcto planteamiento crítico de las diferenciaciones y correspondencias de ambas realidades. Su raíz sociológica más fuerte quizá haya sido la disolución del orden cristiano tradicional. Lo cierto es que en nuestros días la reflexión teológica sobre las realidades político-sociales ha adquirido una densidad tal que ha comenzado a ocupar un puesto propio en la actual conciencia cristiana. A ello han contribuido dos factores decisivos.

De una parte el extraordinario desarrollo que en nuestra época han alcanzado las relaciones sociales en toda su amplitud. En su centro está la aguda conciencia del carácter central que al problema político corresponde entre los otros, en cuanto que los abarca, engloba y sintetiza por el hecho de referirse a una de las estructuras fundamentales del ser humano.

De otro lado la teología, que durante tanto tiempo se centró exclusivamente en el enfrentamiento del hombre individual con su destino eterno, se ha ido abriendo cada vez con mayor intensidad, y presionada por la nueva conciencia del hombre contemporáneo, al contexto socio-político. Con el renacimiento de la exégesis bíblica



Universidad Pontificia de Salamanca

y de la perspectiva histórica de la teología han vuelto al primer plano de interés la dimensión comunitaria y escatológica del Kerigma evangélico, que ha sacado a plena luz las responsabilidades socio-políticas del cristiano.

De esta forma en la actualidad la sensibilidad político-social está acompañando al quehacer teológico en todas sus vertientes, como una exigencia del nivel de nuestra conciencia actual, y con repercusiones en la forma de abordar prácticamente todas las cuestiones teológicas.

Así se ha iniciado y va madurando cada vez más una reflexión teológica sistemática sobre el orden socio-político, con una metodología que tiene entre sus ingredientes principales el diálogo con las modernas ciencias sociales y políticas. Así la reflexión teológica se está enfrentando con una nueva función sapiencial que trata de iluminar desde la Palabra de Dios las estructuras y exigencias del ordenamiento político-social.

Detro de todo este contexto se presentan a continuación varias muestras, publicadas por Ediciones Sígueme, que, aunque provenientes de diversas áreas de intereses y de perspectivas, sin embargo todas ellas inciden en una problemática común: la fe y la teología colocadas cara a cara con la realidad político-social.

* * *

G. GUTIERREZ: *Teología de la liberación* (Ediciones Sígueme. Salamanca, 1972; 1.ª edic.; Colec. Verdad e Imagen, 30; pp. 340).

H. ASSMANN: *Teología desde la praxis de la liberación* (Ediciones Sígueme. Salamanca. 1973; 1.ª edic.; pp. 272).

R. A. ALVES: *Cristianismo, ¿opio o liberación?* (Ediciones Sígueme. Salamanca, 1973; 1.ª edic.; Colec. Verdad e Imagen, 33; pp. 254).

Se han reunido aquí a estos tres autores que proceden de una misma área geográfica (América Latina) e ideológica (la llamada "Teología de la Liberación"). Después de su lectura pueden descubrirse en los tres una serie de constantes, que delimitan el contorno de esta nueva corriente teológica. De forma muy aproximativa y sumaria quizá podría resumirse así el núcleo de su pensamiento:

— Es una teología política netamente latinoamericana, todavía



Universidad Pontificia de Salamanca

en esbozo. Su inspiración próxima está en Moltmann, Metz y Cox. Se basa, por tanto, en la dimensión comunitaria de nuestra esperanza, en el carácter público de la proclamación evangélica y en la necesidad de hablar de Dios con el lenguaje propio de la ciudad secular. Pero el contexto socio-político al que intenta iluminar es más conflictivo, tenso y dinámico que el de los autores citados, lo cual contribuye a darle una especificidad propia. También han influido Girardi, Blanquart, González-Ruiz y, sobre todo, Paulo Freire, con su teoría de la concientización liberadora del pueblo.

— Para esta teología la historia, más que la naturaleza o la intimidad personal, es el lugar privilegiado del encuentro con Dios. Dentro de esta historia el pobre es el verdadero rostro de Dios.

— La dimensión de la praxis histórica no puede excluirse de la reflexión teológica, sino que constituye el locus propio de toda reflexión teológica. Esta visión de la teología como reflexión crítica sobre el compromiso histórico-social cristiano a la luz del Evangelio, es una de sus más valiosas conquistas, por el estrecho ensamblaje que establece entre la fe, la razón y la vida humano-histórica.

— La esperanza, como móvil de la lucha liberadora, no arranca ante todo de un análisis de las posibilidades del presente, del que sin embargo no ha de estar eximida la acción liberadora, sino sobre todo de la fe en la voluntad liberadora de Dios.

— La actividad mundana e histórica del hombre, y por tanto del creyente, no ha de ser encaminada a "tener más", sino a "ser más". El hombre ha de ser el sujeto de su propio destino y el creador de su propia historia.

— Su método se caracteriza por el esfuerzo de introducir a la teología en el plano de la racionalidad científica, entablando un constante diálogo con las ciencias humanas y sociales.

— La fe se concibe ante todo como praxis histórica, y no como mera práctica religiosa.

— La liberación sólo es auténticamente tal cuando es libremente asumida por aquellos a quienes se trata de liberar. No es una realidad que pueda ser pasivamente recibida de ningún salvador, ni concedida de manera mesiánica.

— La liberación se identifica con la justicia social, siempre que no pierda de vista su referencia al "hombre nuevo". Esto implica que la libertad es un valor comunitario y que la justicia es un valor personal.



Universidad Pontificia de Salamanca

— De esta forma la liberación guarda relación con el Reino, siempre que se mantenga en la línea de una futurización constante y de una desinstalación permanente, como únicas categorías de lenguaje intrahistórico acerca del Reino.

— En un plano más propiamente espiritual se considera la conversión del hombre no como simple consecuencia del cambio de estructuras, pero tampoco como algo ajeno a ello.

Gutiérrez es quizá entre los tres el expositor más sistemático, más claro y sugestivo. Assmann, sin perder nunca el vigor especulativo, tiende a una concreción cada vez mayor a nivel estratégico-práctico, en continua conexión con la experiencia cristiana global. Alves realiza una fina analítica sobre el lenguaje teológico-político.

* * *

E. BLOCH, E. L. FACKENHEIM, J. MOLTMANN, W. H. CAPPS: *El futuro de la esperanza* (Ediciones Sígueme. Salamanca. 1973; 1.ª edic.; Colec. Séptimo Sello, 12; pp. 141).

Las distintas aportaciones reunidas en el presente libro tratan de ilustrar una actitud que ha encontrado ya un puesto relevante en la filosofía, teología y teoría política contemporáneas. "La escuela de la esperanza" afirma haber resucitado realidades, que se habían descuidado durante mucho tiempo, y señalar otras que los hombres no habían conocido anteriormente. Este movimiento encuentra toda su fuerza en la preocupación por el futuro.

En el primer ensayo, de carácter introductorio, Capps describe la meta de este movimiento, las fuerzas responsables de su aparición y sus rasgos más importantes. Después de haber realizado este análisis concluye con el siguiente juicio de valor: "La escuela será útil si puede inspirar un nuevo estilo de conciencia. Si puede cultivar una sensibilidad ante la presencia de la religión, servirá a su propósito y mantendrá su promesa. Si puede demostrar la penetración del mito y del ritual, ayudará a corregir el empobrecimiento y la miopía que ya dura mucho. Si puede demostrar que las teologías del futuro son teologías planificadas y no simplemente posturas reaccionarias, podrá hacer prodigios. Y si puede encontrar la manera de reconstruir modelos religiosos determinados a la luz de los impulsos revolucionarios, su éxito será insospechado. Pero es preciso que diga en primer lugar si quiere determinarse y desarrollarse en su propia novedad." (p.p. 56-7).



Universidad Pontificia de Salamanca

Bloch realiza un rápido bosquejo por la historia del pensamiento filosófico, deteniéndose un momento en Hegel y Marx, para concluir con una serie de consideraciones finales sobre el mundo como tarea y como intento para el que no hay modelos conocidos. La llamada "realidad" está llena de prometedoras posibilidades reales, y la utopía está hoy revoloteando en todos los sectores de la vida, como ha estado siempre presente en la historia en calidad de motor impulsador de cada uno de sus avances.

Fackenheim trata de explicar que la experiencia judía contemporánea es de tal densidad que la esperanza, aunque es posible que no se base ni en la evidencia ni en la predicción, se ha convertido para ella en un auténtico mandamiento.

El capítulo de Moltmann analiza cómo la visión de Dios y de la nueva creación ha de verificarse en utopías concretas que aguijoneen y superen las negatividades actuales (los presentes desvíos económico, político y racial del hombre). Por otro lado la fe religiosa, a través de la visión mesiánica del cristianismo, se une con la esperanza en la liberación del hombre, mientras que la revolución, enfrentada con la miseria actual del hombre, ha de producir la iniciativa para destruirla. En ambas encontramos la combinación del pasado y del presente con "un sueño que va hacia adelante" y que nos prepara para admitir los conflictos del presente y buscar su solución en la construcción del futuro. Y así es como religión y revolución han de reconciliarse en la común tarea ante el futuro.

Concluye el libro con dos diálogos sobre los problemas autodestructores de Auschwitz e Hirosima (¿tiene sentido la esperanza después de estos sucesos?) y sobre la posibilidad de que las creencias religiosas puedan desaparecer por completo en el año 2000.

* * *

R. HECKEL, A. MANARANCHE: *Política y fe* (Ediciones Sígueme. Salamanca. 1973; 1.ª edic.; Colec. Séptimo Sello. 20; pp. 145).

Los cristianos están descubriendo en la política un campo excepcional para probar la autenticidad de su fe y verificar su eficacia concreta. Esto les está impulsando a asumir determinados imperativos de actuación socio-política, encontrándose envueltos en una marejada de riesgos e interrogantes en cierto modo totalmente nuevos para la identidad de su conciencia.



Universidad Pontificia de Salamanca

El presente libro intenta iluminar esta compleja problemática. Para ello los autores comienzan haciendo un inventario de las principales cuestiones actualmente planteadas en torno al problema, siguiendo un doble camino: interpelaciones que la práctica y concepción actuales de la política hacen a la fe y a la iglesia; y cuestiones que plantean a la acción política de los cristianos los puntos en los que actualmente está cargando el acento la reflexión teológica sobre la fe y la Iglesia.

Seguidamente intentan clarificar la noción, a menudo tan vaga y confusa, de política: entre otras cosas analizan el significado de comunidad política, acción política; el vínculo entre acción política y otros tipos de actuación en la sociedad.

Una vez explicitado el primer componente del binomio del problema se detienen en el segundo, intentando aclarar cómo la fe es una dynamis que abarca todos los ámbitos de relaciones humanas, y que es algo que tiene que ver, y de qué forma deberá hacerlo, con los principales métodos de que dispone el hombre para incidir en las coyunturas políticas: ideología, utopía, análisis científico-técnico, y ética. Aquí aprovechan la oportunidad para hacer un inventario de las principales teologías políticas del momento: teología de la revolución, de la violencia, de la secularización, de la esperanza, teología crítico-social.

Su conclusión es que el cristiano se resiente, tanto o más que cualquier otro hombre, de la dificultad de llegar a una "existencia reconciliada". Y lo social es el campo de enfrentamientos constantes, que hacen desesperar de una transparencia. Por otro lado la razón científica determina interpretaciones de la sociedad difíciles de armonizar. Y aunque es verdad que todo se anuda al nivel político, la fe viene a impedir al pensamiento el idolatrar sus certezas, y a la conciencia ética el justificar demasiado rápidamente sus decisiones. Pero el problema de fondo continúa: ¿será preciso renunciar a la coherencia? a su juicio no, porque "en cada existencia personal, en cada comunidad reunida para el discernimiento, el Espíritu Santo provoca elecciones en que lo temporal se conjuga con lo eterno, en que lo absoluto se transparenta en lo relativo, en que el ya se oculta en el todavía no. Si ello es así el problema política-fe no es más que la manera concreta en que nosotros experimentamos el problema de la existencia sin más" (p. 95).

Los dos últimos estudios abordan dos problemas prácticos: relación entre el sacerdocio y vida política; y la Eucaristía como realidad conciliadora entre la fraternidad sacramental y los partidismos y pluralismos necesariamente divergentes.



Universidad Pontificia de Salamanca